

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Beato Diego de Cádiz, n.º 6 Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre 4'50
Número del día 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos, con extensión circular, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

PERFIL DEL DIA

Ha comenzado otra etapa parlamentaria con apariencias de dificultades mayores que la anterior.

Las zonas neutrales son el objeto de mayor atención.

El Gobierno sabrá abordarle con la tranquilidad que ha demostrado en otros conflictos, y como no presumimos de profetas, veremos si sale adelante con tan magno problema.

Otro de los problemas, es la guerra, cuya nueva faz es desastrosa para el sostenimiento económico y político de Europa.

Dentro de poco empezará el último esfuerzo de los combatientes y las naciones deben prepararse todas, y principalmente España por su especialísima condición mediterránea. No resulta, pues, aventurado suponer, que la presente etapa de Cortes habrá de revestir una importancia extraordinaria.

Veremos lo que dá de sí.

Nosotros, lo repetimos, no nos atrevemos a adivinarlo.

Los que vieron la guerra

Hablan los oficiales del vapor «Bélgica»

Santander 12.

A las cinco de la tarde de ayer entró en nuestro puerto procedente de Saint Nazaire, el vapor español «Bélgica» de la matrícula de Bilbao y mandado por el experto marino don Benito Luzarraga.

El «Bélgica» viene en lastre a cargar mineral en el Astillero, a donde subirá en las primeras horas de hoy.

Nosotros sabíamos que el «Bélgica» había estado en Hartlepool (Inglaterra) durante el bombardeo de esta plaza por la escuadra alemana y supusimos que sus tripulantes tendrían algo que contar.

Nos dirigimos por lo tanto a bordo apenas el «Bélgica» había echado el ancla y momentos después charlábamos como camaradas antiguos con la brava oficialidad del buque.

Tomó la palabra el joven y simpático primer oficial don Angel Inzueta, y mientras apurábamos unos vasos de cerveza inglesa, comenzó su relato:

—Estábamos nosotros en el dock de Hartlepool en la madrugada del 16 de Diciembre, cargando carbón con destino a Saint Nazaire.

En el dock había muchos barcos, entre ellos algunos de guerra, y el «Valle», de la Compañía Cantábrica de Bilbao, y nadie pensaba ni remotamente en la posibilidad de una agresión alemana.

Sobre las siete y media de la mañana yo que acababa de dejar el lecho, sentí un estrépito terrible a no mucha distancia de nosotros, estrépito que desde luego reconocía que procedía del disparo de una pieza de grueso calibre.

Sin embargo esto no me alarmó, pues como había buques de guerra en el puerto lo atribuí a que hacían salvas ó a los ensayos de tiros en las baterías de la costa.

En esta seguridad estaba cuando otra detonación formidable me hizo subir apresuradamente las escaleras de la cámara.

A mitad de ella me encontré con el «chó» (muchacho de la cocina) que bajaba asustado.

—¿Qué ocurre, chó? le pregunté.

—¡Alimanos andan ahí!—me respondió.

Aquella respuesta era demasiado inquietante, y de un salto me planté en cubierta.

Lo que pude presenciar desde la cubierta del «Bélgica»—siguió diciendo el Sr. Inzueta—era para sobrecoger a cualquiera.

Las detonaciones se sucedían, y en el aire podía seguirse la trayectoria de las granadas.

Las sentíamos silbar materialmente.

Cercano al «Bélgica» se hallaba un barco aún en construcción, y a bordo de él cayó un enorme proyectil.

En un barco inglés que teníamos al costado cayó otra granada matando al segundo oficial.

Otra cayó en un barco también inglés y allí la víctima fué el primer maquinista.

El espectáculo era horroroso, y todas las relaciones publicadas hasta ahora son pálidas comparadas con la realidad.

El «Bélgica» no se libró de esta lluvia de acero que caía a su alrededor, aunque afortunadamente el daño causado fué escaso. Un proyectil nos llevó la «galleta» del asta de bandera cuyos restos conservamos como reliquia, y otro fué a dar en la escotilla de la carbonera.

La Providencia debió estar de nuestra parte, pues ninguno de los tripulantes sufrimos ningún daño.

Como ya para entonces la fortaleza de Hartlepool contestaba al fuego de los buques alemanes, el estrépito era ensordecedor.

Parecía que toda la ciudad se venía abajo a un tiempo.

El tiro de los cañones ingleses se quedaba corto y sus proyectiles no alcanzaban a la escuadra enemiga.

Ya hemos dicho que en Hartlepool se encontraban en el momento del bombardeo unos barcos de guerra ingleses.

Eran estos dos cruceros, tres torpederos y un submarino.

En cuanto empezó el bombardeo, los barcos ingleses levantaron presión y se hicieron a la mar, donde sostuvieron el fuego con los buques enemigos.

Nosotros los vimos regresar a Hartlepool, después de terminado el bombardeo.

Faltaba uno, un crucero que según dijeron sufrió importantes averías y se refugió en Newcastle.

La gente que durante el bombardeo corría alocada por las calles, se reunió en el muelle cuando la escuadra regresaba, y tributó a los buques una entusiasta oración.

—El bombardeo—prosiguió el Sr. Inzueta—duró aproximadamente unos veinte minutos y durante ellos, los estragos causados por la artillería alemana fueron incalculables.

De los tres puertos bombardeados—Hartlepool, Witby y Scarborough fué el primero el más castigado, y singularmente la parte en que nosotros estábamos que es la más próxima al mar.

Cuando ya no estallaban bombas y salimos se ofreció a nuestros ojos un espectáculo lastimoso.

Por todas partes veíamos ruinas y estragos.

Muy próximos al dock en que estábamos se habían incendiado unos grandes depósitos de petróleo, y las llamas se elevaban sobre la ciudad como un enorme penacho.

En el dock no había quedado un alma. Los obreros empleados en las operaciones de carga habían desaparecido, no

sin fundamento pues una de las bombas cayó en el mismo cargadero.

Las únicas personas que se veían eran los conductores de angarillas en que se conducía a los heridos a los puestos de socorro.

De momento nos dijeron que las casas destruidas por el fuego alemán pasaban de cien.

Después supimos que los muertos ascendían a ciento veinte, y los heridos a unos cuatrocientos.

Ocurrieron escenas verdaderamente terribles.

En una casa el mismo proyectil mató a un capitán del «Solvation Army» y a dos hijas.

Otro dió muerte a un cartero y a una muchacha en el momento en que esta recibía una carta que le entregaba aquél.

¿Quién sabe si una carta portadora de la felicidad!

Un tren fué sorprendido por las primeras bombas en el momento que entraba en la ciudad y a pocos metros delante de la locomotora cayó un enorme proyectil que no llegó a estallar.

Fué un verdadero milagro que no quedase destruido.

—¿Se ha dicho—preguntamos nosotros—que ustedes conservaban reliquias del bombardeo?

—En efecto, contestó Inzueta, va usted a ver un pedacito de proyectil de doce pulgadas que estalló en el dock a cuarenta metros del «Bélgica».

Y conducido por el camarero vimos un enorme fragmento de proyectil cuya sola vista causa miedo.

Es una mole que apenas puede sostenerse en la mano, y cuyo contacto frío comunica al cuerpo un estremecimiento involuntario.

Otros dos fragmentos de menor tamaño, se los hemos dado al práctico D. Luis Liaño, que es el que nos ha metido en puerto.

Durante tres días no se volvió a trabajar—signió diciendo nuestro amable informador—no solo en los docks, sino en ningún establecimiento ó fábrica de Hartlepool.

En casi todas las casas había luto y los habitantes no se habían aún repuesto de su sorpresa y de su asombro.

Además se cerró el puerto, y hasta el día de Navidad no pudimos hacernos a la mar.

Ese día salimos en virtud de una orden del Almirantazgo que comunicaba que la costa había quedado libre de minas enemigas y que a dos millas de la costa se podía navegar con toda seguridad.

—Eramos muchos los barcos que navegábamos juntos, pues no solo íbamos los que estábamos en Hartlepool, sino otros que habían salido a quehacer mismo día de Middlesbrow, Newcastle, Sunderland, y otros puertos del litoral.

Serían las tres de la tarde y nos hallábamos a 22 millas de tierra frente a Scarborough.

Cerca de nosotros navegaba el «Elanchove» también de la matrícula de Bilbao.

De pronto sentimos a nuestro costado una explosión violentísima.

Todo el «Bélgica» se estremeció de quilla a perilla y nuestra primera impresión fué que habíamos tropezado con una mina.

El capitán ordenó sondar los taques, convencidos de que no había novedad.

El que había chocado era un vapor

noruego, que a nuestro costado se iba rápidamente a pique.

Vimos como la tripulación arriaba sus botes para ponerse en salvo.

No habíamos salido de esta terrible impresión, cuando una detonación mayor que la primera, hizo latir nuestros corazones apresuradamente.

Esta vez creímos firmísimamente que los que nos íbamos a pique éramos nosotros.

Tanto fué así que llegamos a arriar nuestros botes al agua.

Fué un momento de angustia y terrible alarma.

Pero la Providencia seguía velando por nosotros.

Se trataba de otra mina, con la que había chocado un hermoso vapor inglés, completamente nuevo, pues hacía su primer viaje entonces.

Desplazaba 8.000 toneladas y en Hartlepool, había estado cargando inmediato a nosotros.

La explosión le produjo graves averías, pero pudo ganar el puerto de Middlesbrow donde entró de arribada.

Calcúlese nuestro estado de ánimo a la vista de tan terribles espectáculos.

A pesar de las seguridades del Almirantazgo navegábamos sobre un terrible campo de minas, en el que podíamos hundirnos para siempre.

No había pasado mucho tiempo cuando el servicio avisó que por la proa se distinguían dos objetos sospechosos.

Apenas tuvimos tiempo de cerrar el timón a la banda dominados por una angustiosa ansiedad.

También tuvimos suerte.

Los dos objetos sospechosos que eran dos minas, pasaron escasamente a una brazza de nuestro costado.

Fué aquel un día terrible solo comparable al del bombardeo.

—¿El resto del viaje fué feliz?—preguntamos al señor Inzueta.

—Si se prescinde de un furioso temporal que duró hasta que entramos en Saint Nazaire, felicísimo—respondió el bravo marino—Pero no deseamos a nadie otro igual.

—¿Y ahora?—preguntamos.

—Pues ahora cargaremos probablemente para Newcastle, es decir que volveremos a ver como explotan las minas y como se hunden los barcos.

—Esto es muy divertido!

Estrechamos las manos de los jóvenes oficiales y maquinistas, y nos despedimos deseándoles buena suerte.

Al cruzar la bahía en nuestro bote pensábamos que en la guerra actual hay más héroes que los que mueren con gloria en el campo de batalla.

Estos héroes son los que se juegan diariamente la vida en cumplimiento de un deber obscuro y sobre cuya tumba, escondida en el seno del mar, ni cae un laurel, ni la Historia deposita un elogio.

—¿Y ahora?—preguntamos.

—Esto es muy divertido!

Estrechamos las manos de los jóvenes oficiales y maquinistas, y nos despedimos deseándoles buena suerte.

Al cruzar la bahía en nuestro bote pensábamos que en la guerra actual hay más héroes que los que mueren con gloria en el campo de batalla.

Estos héroes son los que se juegan diariamente la vida en cumplimiento de un deber obscuro y sobre cuya tumba, escondida en el seno del mar, ni cae un laurel, ni la Historia deposita un elogio.

—¿Y ahora?—preguntamos.

UNA SEÑORA

ofrece comunicar gratuitamente a todos los que sufren de neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer.—Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es la consecuencia de un voto.—Dirigirse únicamente por escrito a D. Carmen D. A. García, Arbau, 24, Barcelona.

NOTICIAS VARIAS

Función suspendida

D. Daniel Gómez, comunicó anoche al Sr. Gobernador civil, que por enfermedad del actor don Arturo Parera, se suspendió la función anunciada en el Gran Teatro.

Junta

En San Roque ha quedado constituida la Junta de Amigos del Arbol, en la forma siguiente:

Presidente, don Francisco Montero, alcalde.

Vocales, don Antonio Hidalgo Serrano, cura párroco; don Salvador Abad Linares, juez municipal; don Honorio Alcaide y Díez, fiscal municipal; don Augusto Alcaide y Díez, médico titular; don José M. Carrasco y Grondona, farmacéutico titular; don Francisco Ramos Galán, veterinario.

Vocales adjuntos, don Federico García, don Enrique Cano Alvarez, don Antonio Cabrera Melero, don Luis Aldama Corretin, don Juan Beati Riso.

Secretario, don Enrique Vázquez Cano, que lo es del Ayuntamiento.

Real orden

La «Gaceta» publica Real orden autorizada al ministro de Marina para contratar, mediante concurso público, la adquisición de una draga con destino al Arsenal de la Carraca.

Presupuesto

Por este Gobierno civil han sido aprobados los presupuestos ordinarios para el actual año formado por los Ayuntamientos de Bórnoz y El Bosque.

Telegrama

«Ministro de la Gobernación a Gobernador.»

Veo su telegrama en que consigna las reclamaciones de esos navieros.

Las traslado al Inspector general de Sanidad y me complacerá que las prescripciones dictadas respecto a salud pública consientan atender las mencionadas reclamaciones.

Salúdole afectuosamente.

De la crisis obrera

El señor gobernador civil recibió anoche el telegrama siguiente:

«Alcalde de San Fernando a gobernador civil.»

Por acuerdo del Ayuntamiento en la sesión de hoy reitero a V. E. un telegrama de ayer sobre crisis obrera barqueros y salineros suplicándole en nombre Ayuntamiento transmita ruego a ministro de la Gobernación interesándole presta auxilio para evitar se acentue más esta crisis cuyos caracteres por falta cargadas de sales y no haber esperanzas de buques para transportarlas revisten alarma.

Federico Jiménez.

El señor gobernador ha contestado con el siguiente despacho al Sr. Alcalde de San Fernando.

«Recibo su telegrama relativo a la crisis que padecen salineros y barqueros por falta cargada de sales.»

Lo he transmitido al Gobierno con expresivo ruego y encargo a Jefatura Obras Públicas que puesto de acuerdo con esa Alcaldía, admita al mayor número de trabajadores en las obras de la carretera, única forma de ayudar hoy a esos obreros y cuyo auxilio tan eficaz ha sido para aliviar las crisis en otros pueblos por fortuna atenuada.

Le saludo.

También dirigió el señor gobernador el telegrama siguiente.

Gobernador civil a Ministro de la Gobernación.

«Alcalde de San Fernando, por acuerdo aquel Ayuntamiento me telegrafía interceda V. E. en favor obreros barqueros y salineros que padecen prolongada crisis por falta cargada de sales, y que no

babiendo esperanza de buques para transportarla por falta pedidos hacen que crisis actual produzca alarma.

He contestado al alcalde que in perjuicio de acudir a V. E. me pondré de acuerdo con jefe Obras públicas provincia para que en las obras de la carretera de Cádiz a Málaga, admita el mayor número de obreros de San Fernando, único medio posible de momento para remediar situación tan aflitiva.

Le saludo afectuosamente.

Del señor ministro de Fomento recibió el señor gobernador civil el telegrama que copiamos:

«Ministro de Fomento a gobernador civil.»

Tendré presente interés expresado en su telegrama sobre carretera Jerez Chipiona, y cuando formule la consulta a Hacienda y Consejo de Estado, procuraré incluirla, celebrando por mi parte poderle dejar complacido.»

Por Telégrafo

Madrid, 15 (varias horas.)

Política y políticos

Los demócratas

En el domicilio de García Prieto reunieron los exministros demócratas.

Asistieron Eguilior, Concas, Echegaray, Gullón, Valarino, Rodrigáñez, Barroso, Burrell, Groizard, Alvarado y Merino.

La reunión comenzó a las once y treinta, terminando cerca de las tres de la tarde.

Facilitóse nota oficiosa que dice:

La reunión comenzó rogando el marqués de Alhucemas al conde de Sagasta, que se sirviera leer una carta honrosa para la memoria de Sagasta que le dirigió días atrás Romanones, lamentando la división de las fuerzas liberales.

Su carta fué oída con profunda simpatía, participando los reunidos de iguales sentimientos.

Procedióse después a ordenar y distribuir los inmediatos trabajos parlamentarios.

Por unanimidad autorizóse al marqués de Alhucemas, con el más amplio voto de confianza, para todo cuanto afecte a la marcha del partido, afirmándose siempre la significación y personalidad del mismo y su jefe.

La Reina

La Reina Victoria guarda cama sufriendo un ligero ataque de escarlatina.

Congreso

Se abre la sesión con poca concurrencia.

La sesión de hoy, dedicóse solo a ruegos de escaso interés.

Reales decretos

Firmóse decreto de Fomento ascendiendo a inspector jefe de Minas a don Ladislao Pérez.

A inspectores de primera don Ramón Aguirre, don Eduardo Gullón, don Luis Santamaría, don Juan Dalco, don Emilio Sancha, don Alfredo Medina, don Ramón Urrutia y don Vicente Kundelán.

Otro decreto firmó el rey, autorizando a la Junta del Pantano de Guadalcacín para elevar a pesetas 280.000 los gastos anuales.

De Instrucción pública firmó el rey decreto reorganizando las plantillas del profesorado de las Escuelas de Ingeniero Central y de Barcelona con arreglo al vigente presupuesto.

Autorizando la rectificación del Censo de Morón de la Frontera.

Varias noticias

Un incendio

El gobernador civil de Oviedo comunica que en aquella capital se declaró hoy un incendio en un almacén de maderas, que pronto fué pasto de las llamas.

TODO EL MUNDO

COMPRA

“EL ECO DE LA MODA”

QUE SE VENDE A 15 CTS. Y SE REEMBOLSA POR

UN REAL

resultando el periódico GRATIS y con 10 céntimos de beneficio cada número

Véanse detalles en los números de El Eco de la Moda, que se vende en kioscos, librerías, etc., y en la Administración calle Cortes, 584, entresuelo (junto Universidad), BARCELONA

El edificio y las existencias han quedado totalmente destruidos.

Los bomberos lucharon de un modo heroico por salvar algunas existencias.

Resultaron heridos dos individuos del benemérito cuerpo.

Las pérdidas ocasionadas por el fuego se calculan en unas 75 mil pesetas.

El conflicto europeo

De Rotterdam dicen que los aeroplanos aliados bombardearon un cobertizo alemán al Suroeste de Ostende.

Con motivo del año nuevo (13 de Enero de nuestro calendario) ha sido nombrado el gran duque Nicolás, caballero de la orden del Bano.

Ha sido nombrado el diplomático Gaitán de Ayala enviado especial para desempeñar una misión secreta cerca del Gobierno alemán.

En breve marchará a Berlín.

De Hamburgo comunican, que a consecuencia de un choque con una mina flotante, se hundió en el mar del Norte el vapor noruego «Castor».

La tripulación se salvó.

Informes oficiales confirman el retroceso de los aliados en Soissons, a consecuencia de un ataque violentísimo de los alemanes.

Estos cogieron cañones y bastantes prisioneros y heridos.

El Gobierno francés asegura que los cañones quedaron inutilizados y los abandonaron por no poder arrastrarlos, a causa del estado del terreno que se halla anegado.

Agregan los informes franceses que estas pérdidas quedaron compensadas con avances parciales en otros puntos donde aprisionóse a numerosos alemanes ileso pertenecientes a siete regimientos.

— Siguen los atropellos de los cristianos en el Asia Menor.

Los comerciantes griegos son saqueados todos los días, y las autoridades turcas nada hacen para evitarlo.

— Son de temer disturbios graves en Esmirna.

— Todos los días hay en esta ciudad pánicos, carreras y cierre de bazares.

El rey de Esmirna ha declarado obligatorio el uso del fez.

Quienes no lo usen irán a la cárcel.

Del Extranjero

Los terremotos

Por la frecuente repetición de los terremotos la situación se agrava en Italia.

Los sismógrafos señalaron durante las 24 horas 98 sacudidas.

En Roma sintiéronse cuatro.

La mayoría de los habitantes pasaron la noche velando.

Las calles y plazas están abarrotadas de vecinos.

El actual terremoto considérase aun más importante que el tristemente famoso de Messina.

Aceptando el ofrecimiento del Papa, enviáronse al Lazareto de Santa Marta, anejo al Vaticano, 100 heridos procedente de Avezano.

El Papa, vistiendo sencillo hábito, visitó a los heridos, recorriéndoles e interrogándoles acerca de la catástrofe.

Exhortóles a que tengan confianza en Dios.

La visita del Padre Santo motivó que circulase el rumor de que el Papa había salido del Vaticano.

Pronto desmintióse, pues la visita realizóla el Papa pasando por un viaducto interior cubierto y atravesando la iglesia de San Pedro cuyas puertas cerráronse al público.

Constantemente presenciábase cuadros de horror.

En el Gobierno civil

Anoche visitamos al señor Gobernador, el que nos expresó había recibido un telegrama de don Alonso Coello, mayordomo de S. A. Real la Infanta doña Isabel, en el que le transmitía el ruego de ésta, para que diera el pésame más sentido a la familia del doctor don Cayetano del Toro, en recuerdo de que cuando tan augusta dama, llegó a Cádiz, para embarcar con destino a Buenos Aires, era alcalde de esta capital, el expresado fallecido doctor.

El Sr. Gobernador, cumplimentará hoy el encargo.

BOLETIN RELIGIOSO

SANTO DEL DIA 16 Obispo de San Fulgencio, Ob. y Cf. y San Marcelino, papa y mártir.

SANTO DEL DIA 17 San Antonio, abad y confesor.

Jubileo Día 16.—En la Iglesia de San Agustín. Día 17.—En la Iglesia de Santo Domingo. Se manifiesta a las 8 y se oculta a las 6.

STOMALIX

es la marca de fábrica del ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, el mejor

TÓNICO DIGESTIVO

que recetan los médicos para la curación de los desórdenes digestivos, ya sean producidos por excesos de comer y beber; abusos de toda clase, pasiones deprimentes, trabajo y preocupaciones constantes, etc., aun cuando tengan una antigüedad de 30 años y hayan fracasado los demás medicamentos.

CURA al DOLOR de

ESTÓMAGO

accedias, eguas de boca, vómitos, indigestión, dispepsia, estreñimiento, diarreas y disenterias, mareo de mar, dilatación y úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria y anemia y clorosis con dispepsia.

De venta en las principales farmacias

del mundo y Serrano, 30, MADRID

Se remite por correo certificado a quien lo pide.